

plaza pública/ para la edición del 29 de agosto de 1991

Selser, la decisión valiente

Un recuerdo de hace 15 años

miguel ángel granados chapa

Tan estrujante como su propia decisión de privarse de la vida con dignidad y entereza, es la conmovedora, nobilísima ^{solicitud} ~~petición~~ de perdón que en sus instantes postreros hizo don Gregorio Selser a Juan María Alponente y Enrique Kraze. Tenerlos en la memoria en la hora suprema de su tránsito previsto y logrado, revela cómo los insultos con que se dirigió a ellos ~~en~~ en estas páginas fueron lapsus accidentales, que dejaron huella profunda en una conciencia ética y sensible, *y no su modo habitual de polemizar y juzgar.*

La cortesía ~~de~~ obliga a decir que, tras los artículos de Adolfo Gilly, Miguel Bonasso y Pedro Miguel; las notas informativas de Salvador Guerrero Chiprés y Carlos Fernández Vega; las líneas al pie del cartón de Rafael Barajas, El Fisgón; la Rayuela y el editorial de primera plana; y aun la propia carta de don Gregorio a Carlos Payán, poco hay que agregar. Pero eso no es cierto. Mucho habrá que añadir a esas tiernas y lúcidas palabras. Por lo que a mí toca, prefiero transcribir, aunque se refiera sólo parcialmente a Selser, un artículo que escribí para Excélsior, Publicado hace ya quinde años, el 17 de febrero de 1976, ~~en~~ expresa preocupaciones que parecen por desgracia propia de este tiempo, y subyacen otras relativas al clima ya ominoso que ~~en~~ pocos meses más tarde el gobierno de Echeverría transformó ~~en~~ en tormenta sobre aquel diario. *El texto se* tituló: "Periodistas víctimas. J. A. Méndez, Gregorio Selser" y decía así:

El 31 de enero pasado, el periodista José Ascensión Méndez, director de un semanario de Ciudad Juárez, fue hallado muerto, de un tiro en la frente. La información de Excélsior establece que Méndez "siempre atacó duramente en su semanario a personas involucradas con el narcotráfico y los investigadores presumen que éstos fueron los homicidas".

La dispersión en que viven los periodistas profesionales en México, sus



plaza pública/2

preocupaciones orientadas a otras causas; su ignorancia del hecho, o un conocimiento de las circunstancias del que el autor de este artículo carece, que pudieran no hacer propia la indignación por este homicidio, han contribuido a que este crimen pase inadvertido.

No sólo por espíritu de cuerpo, sino porque la ~~misma~~ suerte adversa de un periodista en ejercicio de su profesión, de varios modos agravia a todos los que hacen de este oficio una tarea entrañada en la vida social, habría que exigir el esclarecimiento de este asesinato, y el castigo de sus autores.

La hipótesis formulada por los investigadores muestra que los enemigos del periodismo profesional responsable pueden ser encontrados por doquier. A veces, son narcotraficantes. En ocasiones, trafican con otros objetos de comercio. A veces, hasta simulan ser propugnadores de la propia libertad que les ~~escuece~~ escuece y a la que juzgan insoportable.

Tales enemigos del periodismo profesional responsable, pululan por doquier. Aquí o en Argentina. Sólo ~~se~~ difieren los estilos.

El gobierno seudoperonista de doña Isabel Martínez clausuró por diez días el diario La opinión, un tabloide de pulcra, excelente factura. El pretexto pudo haber sido utilizado aquí, si no se prefirieran los caminos torcidos: el periódico castigado, según el razonamiento gubernamental, subvierte el orden. Lo que ocurre es que ese diario dice que el orden está subvertido. La misma vieja manía de los gobernantes incapaces: si no es posible arreglar lo averiado, ~~averiemos~~ averiemos ~~mu~~ también a quien diga que lo está.

La suspensión temporal de La opinión no es un acto aislado contra la prensa profesional responsable. Por si no bastara el exilio forzado contra decenas de periodistas, ~~mu~~ impuesto por las amenazas de la cáfila de asesinos que forman la Alianza Anticomunista Argentina, el gobierno también hace su labor.

Armando Vargas, coresponsal de Excélsior en Washington, ha recibido informes, ~~mu~~ desde Buenos Aires, sobre la detención, sin proceso, de Gregorio Selser.



Con razón, Vargas se alarma por la suerte de este viejo, honrado, ejemplar luchador social que ha sido reportero profesional durante su vida entera.

Autor de una veintena de libros, los más destinados a alumbrar las luchas latinoamericanas contra su permanente opresor, Selser es hoy redactor de El cronista comercial. Muchos lo han conocido por su prólogo a Los amos de la prensa, de George Seldes, donde se enseña la ruindad y la corrupción de los negocios periodísticos en Estados Unidos. Otros han leído en las palabras de Selser, desde la epopeya de Sandino hasta la sevicia de la dictadura militar chilena.

Valga lo que valga este grito, desde aquí, a la distancia, lo lanzamos para avisar, primero, que Selser está preso, sin juicio. Para reclamar, enseguida, que se le deje en libertad.



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Tremolina en Querétaro

Bronca entre ex gobernadores

Como en la dramaturgia, primero va el reparto: en orden de aparición histórica, Manuel González Cosío, director general de Conasupo y antes, de 1961 a 1967, gobernador de Querétaro, rasgo común con el arquitecto Antonio Calzada, que lo fue de 1973 a 1979, y Rafael Camacho Guzmán, sucesor suyo, gobernador de 1979 a 1985. La escena, el auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, de la capital queretana.

■ 4

1200 pesos

30 de Agosto

Viermes
1991

Viene de la 1

La acción (descrita en una crónica del semanario *El Nuevo Amanecer*), es la siguiente:

“A unos cuantos segundos de concluir el cierre de campaña del Partido Revolucionario Institucional, al que acudió el líder nacional del tricolor, Luis Donaldo Colosio (martes 13), inició la trifulca entre ex gobernantes. Desde la tribuna, Enrique Burgos agradecía la presencia de los viejos jefes políticos de Querétaro, para cada cual se desgranaba un aplauso, como es la costumbre en ese caso.

“Un grito de un militante priísta al ex mandatario estatal, Antonio Calzada Urquiza, de quien Fernando Ortiz Arana fue secretario de Gobierno:

“¡Bravo, arquitecto!

“A dos asientos, el antecesor de Mariano Palacios Alcocer, Rafael Camacho Guzmán, con su singular arranque se

exalta: ‘¿Y a este marica por qué le aplauden? No tienen por qué aplaudirle...’.

“Manuel González Cosío, ocupando el asiento entre agresor y agredido, insta a Rafael Camacho Guzmán, ‘ya cálmate’, mientras le extiende una mano conciliadora.

“¡Mira! ¿de cuándo acá? ¡Antes te caían gordos los maricas!, repone *El Negro* Camacho Guzmán, gobernante de quien Enrique Burgos fue secretario particular.

“‘Tranquilízate’, insiste el hombre que gobernara Querétaro en los sesenta y a quien correspondió dirigir el despegue industrial local. ‘¿Qué te pasa?’.

“Enseguida, Camacho Guzmán se enciende; iracundo, contesta: ‘¡Tu chinga a tu madre!’, y tira una patada hacia el muslo posterior a su adversario González Cosío, quien responde con un rodillazo y un cabezazo que muere frustrado al no llegar a su destino. Poco a poco, algo

distante, el jefe del Ejecutivo por unas semanas más; el aspirante a sucederlo, Enrique Burgos García, y Luis Donaldo Colosio, acompañados por todos los demás candidatos del tricolor, bajan del estribo (probablemente *El Nuevo Amanecer* quiso poner estrado), mientras los ánimos van menguando. Se acercan algunos para darle fin a la trifulca.

“Momentos más tarde, fuera del auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, los reporteros detienen el paso de Manuel González Cosío, quien habla de lo sucedido: ‘Ese tipo está loco (Camacho Guzmán), es un visceral. Lo reto a que zanjemos diferencias en el terreno que quiera. No soy exhibicionista como él. No me explico por qué la arremetió contra mí, cuando lo único que hice fue llamarlo a la cordura, a que hubiera orden, sobre todo cuando nosotros somos los ex guías del pueblo queretano’.

Hasta allí la crónica. Aparte de ellos, estuvieron presentes otros “ex guías” de

los queretanos, como Octavio Mondragón y dos de los tres *inos* “célebres” (el tercero fue Saturnino Osornio), Noradino Rubio, el hidalguense que gobernó a Querétaro hace más de medio siglo, y Juventino Castro, que debe haber disfrutado hasta lo indecible los insultos de Camacho Guzmán a Calzada Urquiza, que lo remplazó en la gubernatura y lo persiguió política y judicialmente con saña. Si su salud y sus buenas maneras se lo permitieran, él habría hecho lo que hizo *El Negro*, que a su vez es muy conocido en Querétaro por ese género de desplantes.

Es lástima que la crónica del semanario queretano omita dar a conocer la reacción del agredido, que por lo visto ni siquiera fue para interponerse entre Camacho y González Cosío, siendo que la dificultad inicial lo tenía a él por interlocutor. Es que han de necesitarse agallas para enfrentarse al líder moral de los trabajadores de la radio y la televisión.

plaza pública para la edición del 30 de agosto de 1991

Tremolina en Querétaro

Bronca entre ex gobernadores

miguel ángel granados chapa

Como en la dramaturgia, primero va el reparto: en ~~el~~ orden de aparición histórica, Manuel González Cosío, director general de Conasupo y antes, ~~1961~~ ~~1961~~, de 1961 a 1967, gobernador de Querétaro, rasgo común con el arquitecto Antonio Calzada, que lo fue de ~~1973~~ ¹⁹⁷³ a 1979, y Rafael Camacho Guzmán, sucesor suyo, gobernador de 1979 a 1985. La escena, el auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, de la capital queretana. La acción (descrita en una crónica del semanario El nuevo Amanecer), es la siguiente:

"A unos cuantos segundos de concluir el cierre de campaña del Partido Revolucionario Institucional, al que acudió el líder nacional del tricolor, Luis Donaldo Colosio (martes 13), inició la trifulca entre ex gobernadores. Desde la tribuna, Enrique Burgos agradecía la presencia de los viejos jefes políticos de Querétaro; para cada cual se desgranaba un ~~aplaus~~ ^Naplaus, como es la costumbre en ese caso.

Un grito de un militante priísta al ex mandatario estatal, Antonio Calzada Urquiza, de quien Fernando Ortiz Arana fue secretario de gobierno:

"¡Bravo, arquitecto!"

A dos asientos, el antecesor de Mariano Palacios Alcocer, Rafael Camacho Guzmán, con su singular arranque, se ~~exalta~~ exalta: "¿Y a este marica por qué le aplauden? No tienen por qué aplaudirle...".

Manuel González Cosío, ocupando el asiento entre agresor y agredido, intenta a Rafael Camacho Guzmán, "ya calmate", mientras le extiende una mano conciliadora.

"¡Mira, ¿de cuándo acá? Antes te caían gordos los maricas, ~~ahora~~ ^{ah} ahora repone El Negro Camacho Guzmán, gobernante de quien Enrique Burgos fue secretario particular.

"Tranquilízate", insiste el hombre que gobernara Querétaron en los sesenta



plaza pública/2

y a quien correspondió dirigir el despegue industrial local, "¿Qué te pasa?"

Enseguida, Camacho Guzmán se enciende; iracundo, contesta: "¡Tú chinga a tu madre!", y tira una patada hacia el muslo posterior a su adversario González Cosío, ~~xxxxxxx~~ quien responde con un rodillazo y un ~~xxxxxxx~~ ^{cabezazo} que muere ~~frus~~

frus) trado al no llegar a su destino. Poco a poco, algo distantes, el Jefe del Eje cutivo por unas semanas más; el aspirante a sucederlo, Enrique Burgos García, Luis Donald Colosio, acompañados por todos los demás candidatos del tricolor, bajan del estribo (probablemente El Nuevo Amanecer quiso poner estrado), mientras los ánimos van menguando. Se acercan algunos para darle fin a la trifulca

Momentos más tarde, fuera del auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, los reporteros detienen el paso de Manuel González Cosío, quien habla de lo sucedido "ese tipo está loco; (Camacho Guzmán) es un visceral. Lo reto a que zangemos diferencias en el terreno que quiera. No soy exhibicionista como él. No me explico por qué la arremetió contra mi, cuando lo único que hice fue llamarlo a la cordura, a que hubiera orden, sobre todo cuando nosotros somos los ex guías del pueblo queretano"

Hasta allí la entrevista.

turnino) Aparte de ellos, estuvieron presentes otros "ex guías" de los queretanos como Octavio Mondragón y dos de los tres "inos" célebres" (el tercero fue Sauro Osornio), Noradino Rubio, el hidalguense que gobernó a Querétaro hace más de medio siglo, y Juventino Castro, que debe haber disfrutado hasta lo indecible los insultos de Camacho Guzmán a Calzada Urquiza, que lo reemplazó en la gubernatura y lo persiguió política y judicialmente con saña. Si su salud y sus buenas maneras se lo permitieran, él habría hecho lo que hizo El Negro, ^{que a su vez} conocido en Querétaro por ese género de desplantes.

la fre) Es lástima que la crónica del semanario queretano omita dar a conocer la reacción del agredido, que por lo visto ni siquiera fue para interponerse entre Camacho y González Cosío, siendo que la dificultad inicial lo tenía a él por interlocutor. Es que han de necesitarse agallas para enfrentarse al líder morde de los trabajadores de la radio y la televisión.